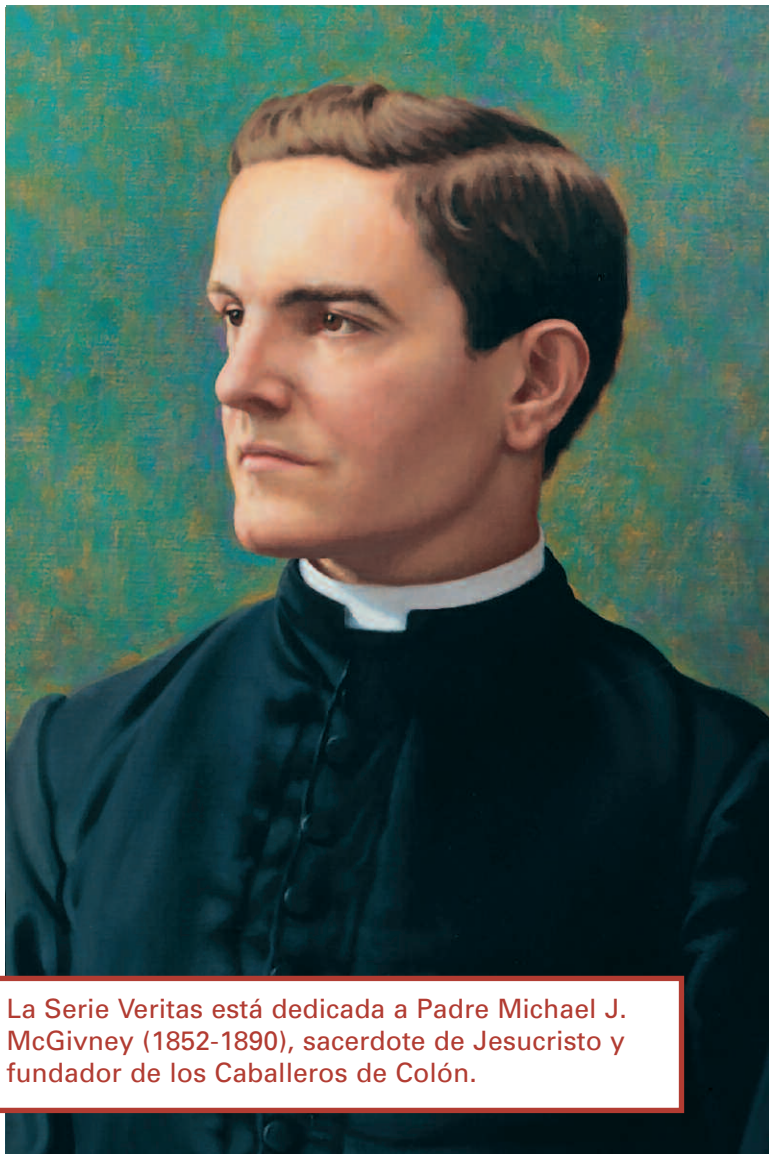




El Noviazgo

UNA GUÍA CATÓLICA PRÁCTICA

*Por
Jason E. King*



La Serie Veritas está dedicada a Padre Michael J. McGivney (1852-1890), sacerdote de Jesucristo y fundador de los Caballeros de Colón.

Caballeros de Colón presenta
La Serie Veritas
“Proclamando la fe en el tercer milenio”

El noviazgo

Una guía católica práctica

por
Jason E. King

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Director del Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

© 2009 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Portada: *Manos de la tenencia de los pares en rayos de sol*. Los derechos liberan
© imagen100/Corbis

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
203-752-4018

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

Introducción.....	5
Breve historia del noviazgo	6
¿Qué es el noviazgo?	8
Diversos puntos de vista sobre el noviazgo.....	10
¿Cómo entienden los católicos el noviazgo?	14
Un punto de vista católico sobre el noviazgo	15
Implicaciones del enfoque católico	26
Notas	34
Lecturas recomendadas	35
Acerca del autor	36

INTRODUCCIÓN

El noviazgo es un fenómeno relativamente reciente. A lo largo de casi toda la historia, los matrimonios fueron negociados por las familias, comúnmente por razones políticas o económicas. En la mayor parte del mundo este enfoque sigue siendo la norma. Se pensaba que las relaciones románticas extramaritales eran resultado de una atracción poco práctica, una corrupción de la virtud o incluso, una enfermedad mental.

El noviazgo como lo entendemos por lo general surgió a finales de los años 1920 y principalmente en Estados Unidos y partes de Europa. Aunque los sociólogos y los psicólogos han estudiado el fenómeno, los teólogos rara vez han tocado el tema.

Sin embargo, ignorar el noviazgo es un serio error. A los dieciséis años, 78% de las chicas y 83% de los chicos han tenido un noviazgo. Con una edad matrimonial promedio de treinta años para los profesionistas universitarios y apenas más jóvenes para otros, la mayoría de los estadounidenses tienen una relación que es algo más que amistad y algo menos que matrimonio durante más de quince años de su vida. Aristóteles consideraba que después de los 7 años de edad, la gente había formado sus costumbres y que éstas no podían cambiar. Hoy, en Estados Unidos, la gente invierte el doble de este tiempo para formarse a sí misma en sus hábitos de relacionarse con los demás, hábitos que afectarán su comportamiento por el resto de su vida, para bien o para mal.

Puesto que lo esencial del Cristianismo son las relaciones – los dos mandamientos más importantes indican cómo relacionarse con Dios y los demás – los cristianos no pueden ignorar el noviazgo. Aun cuando el noviazgo resulte ser un momento efímero en la

historia de la cultura, hoy afecta a innumerables personas. No profundizar sobre el noviazgo es como abandonar a toda esta gente, sin una guía, sin oportunidades para reflexionar y sin apoyo de la comunidad. No les brinda prácticamente ninguna ayuda para formar relaciones que sean realmente de amor y que se asocien con su fe católica.

Este folleto es un intento por abordar las riquezas de la tradición católica que se relacionan con el noviazgo. Explora cómo creer en Dios, la Trinidad y la vida, la muerte y la resurrección de Jesús ofrece una forma de pensar acerca del noviazgo e indica las formas en las que debe practicarse.

UNA BREVE HISTORIA DEL NOVIAZGO¹

A principios de los años 1900, los hombres y las mujeres se conocían mediante “visitas”. Si un hombre estaba interesado en una mujer, “visitaba” su casa. Se presentaba con sus padres pero no con la mujer. Entonces los padres, si lo aprobaban, comunicaban su nombre a la mujer y ella decidía si deseaba o no conocer al visitante. Una mujer podía recibir “visitas” de varios hombres, ya que la “visita” no era una relación formal y normalmente suponía conversar con el hombre en la casa de la mujer y bajo supervisión. Si una mujer se negaba repetidamente a conocer al “visitante”, el hombre entendía que debía dejar de visitarla. Si una mujer decidía aceptar únicamente a un “visitante”, la relación había pasado a otro nivel. La pareja seguiría encontrándose en casa bajo supervisión, pero se consideraría que ambos se “acompañaban”. Como en principio una mujer debía estar “acompañada” de un solo hombre, se consideraba que la relación era más formal, más seria y que avanzaba hacia el matrimonio.

Este acercamiento incluía a la familia, tenía lugar en casa, se enfocaba en la conversación y colocaba la decisión en manos de la mujer. Estas características cambiaron a finales de los años 1920 y a principios de los 1930 principalmente debido al automóvil. Así es como empezó el noviazgo tal como lo conocemos. Un hombre iba por la mujer a su casa y la llevaba al cine, a patinar, a bailar o a cualquier otro lugar donde decidieran ir.

Este nuevo enfoque dio como resultado un gran número de cambios en la forma en que se desarrollaban estas relaciones románticas. En lugar de que la relación se llevara a cabo en casa de la mujer y con el apoyo de su familia, ahora el noviazgo tenía lugar en el auto del hombre y con el dinero del hombre. El antiguo poder de la mujer fue reemplazado por este poder recién descubierto del hombre. Del mismo modo, al estar separados de la familia y el hogar, empezaron a crecer la atracción por el sexo y la actividad sexual durante estas salidas.

A pesar de estos cambios, el noviazgo aún era una práctica formal. El día y la hora de la cita se planeaban con anticipación, de tal modo que los padres y los amigos sabían acerca de la misma y, si algo sucedía, la gente sabía quién estaba involucrado. Aún intervenían los principios sociales que indicaban lo que era aceptable y lo que no lo era. Se consideraba que tener citas era una etapa precursora del “noviazgo formal” y por lo tanto, una preparación para el matrimonio.

Este enfoque del noviazgo cambió en los años 1960 y 1970 con el surgimiento de los anticonceptivos y de la revolución sexual. La formalidad de las citas tendió a sustituirse por una relación informal, la cohabitación y los encuentros sexuales. El noviazgo se refería a ver a alguien, frecuentar a alguien o, tener relaciones con

alguien. La gente empezó a casarse más tarde y así, la conexión entre las citas y el matrimonio se volvió casi imperceptible.

En el mundo actual, el noviazgo se entiende normalmente de tres formas. Un hombre y una mujer pueden pasar juntos una noche o una serie de noches con fines sexuales – desde besarse hasta tener contacto sexual – sin un compromiso serio. O bien, un hombre y una mujer pueden iniciar una relación con un fuerte compromiso, comiendo juntos a diario y pasando frecuentemente la noche en la casa de uno o de otro. Finalmente, un hombre y una mujer pueden salir en grupo, hablar principalmente entre ellos, pero sin excluir a los otros miembros del grupo. Este grupo puede ser de amigos, otras parejas o incluso de familias. El noviazgo puede incluir sexo o no, puede ser serio o no, puede ser público o privado, y puede tener o no conexión con el matrimonio. En vista de esta diversidad, no es sorprendente que uno de los desafíos que los hombres y las mujeres enfrentan actualmente, sea cómo comunicar lo que entienden por noviazgo y lo que éste implica.

¿QUÉ ES EL NOVIAZGO?

En vista de las diversas manifestaciones del noviazgo, es difícil llegar a un entendimiento claro de lo que es y mucho más difícil evaluarlo. Sin embargo, si debemos llegar a un concepto católico del noviazgo, debemos explicar de qué estamos hablando cuando tocamos el tema. Para explorar todos estos tipos de noviazgo, definiré el noviazgo no por lo que es, sino por lo que no es.

El noviazgo no es matrimonio. Esta afirmación es obvia pero es necesario hacerla ya que existen similitudes entre ambos tipos de relación. Ambas son relaciones entre un hombre y una mujer, y ambas suponen amor romántico y atracción sexual. Mientras se emprende un matrimonio con la expectativa de que durará hasta

la muerte, en el noviazgo la certeza es que terminará. En el noviazgo, la gente o lo rompe o se casa. En ambos casos, el noviazgo termina.

El noviazgo no es amistad. A menudo el noviazgo y la amistad se traslapan y, desde un punto de vista católico, deben traslaparse. El noviazgo en concreto implica lo que los antiguos griegos, y más recientemente el Papa Benedicto XVI, llaman *eros*.² *Eros* es un amor concreto y específico. Es un amor por una persona en particular y su presencia física. Implica afecto físico pero no es lo que en nuestra cultura se llama “erótico”. La amistad es un tipo diferente de amor, éste no implica *eros*. En otras palabras, si los amigos empiezan a besarse, son algo más que amigos.

El noviazgo no es cortejo. Históricamente, el noviazgo ha sido sinónimo de cortejo. Solo hace poco, desde los años 1970, realmente tuvo lugar este cambio. Aún existe una diferencia, que es importante. En el cortejo, se piensa seriamente en el matrimonio. La raíz del cortejo es cortejar, coquetear, invitar. Así, el cortejo implica incluir en la relación la verdadera posibilidad del matrimonio. Aunque el noviazgo rara vez corta de tajo con la posibilidad del matrimonio, dicha posibilidad no es un aspecto sobresaliente. Por lo general, en una cita las personas solo se están conociendo.

Aunque la separación entre los dos no debe trazarse drásticamente, hacer la distinción tiene un gran valor. Si en una relación se funden el cortejo y el noviazgo, entonces se piensa en el matrimonio cuando la pareja aún se está conociendo. Más bien, debemos conocernos antes de pensar en contraer matrimonio. De otro modo, nos encontramos con situaciones donde chicos de dieciséis años tratan de evaluar su relación pensando en si se casarán o no con esa persona, o alguien de veinte años que en la

universidad busca una esposa en lugar de simplemente hablar con la gente.

El noviazgo no es sexo. Frecuentemente se asocia al sexo con el noviazgo, pero no son sinónimos. Mucha gente sostiene noviazgos en los que no tiene sexo. Algunas personas tienen sexo con una persona con la que no sostienen un noviazgo, ni están dispuestos a sostenerlo. Es necesario marcar esta diferencia, porque las personas que condenan el noviazgo, a menudo condenan el sexo prematrimonial. Oponerse a este último no significa la oposición al primero. El Catolicismo está contra el sexo prematrimonial pero no está en contra del noviazgo. Está en contra de un tipo de actividad a menudo asociada con el noviazgo. Mientras se mantenga la distinción, se terminarán muchas de las preocupaciones de la gente acerca del noviazgo.

Al excluir dichas confusiones acerca del noviazgo, hemos creado un amplio entendimiento del noviazgo que abarca los numerosos tipos de experiencias. Sin embargo, saber lo que es el noviazgo no nos dice lo que piensan los católicos al respecto.

DIVERSOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL NOVIAZGO

Aunque el noviazgo no ha existido durante mucho tiempo, ha sido suficiente para que la gente piense y se forme una opinión al respecto. Veamos algunas de estas opiniones.

El noviazgo es malo. Aunque no sea un punto de vista que sostenga mucha gente, sí lo sostienen numerosos críticos de nuestra cultura así como también muchos cristianos, católicos y protestantes. No debería sorprendernos que el éxito editorial sobre Cristianismo y noviazgo se intitule *Le dije adiós a las citas amorosas*.³ Son múltiples las preocupaciones que esta gente tiene acerca del noviazgo. Cuando éste se termina, causa sufrimiento y,

el sufrimiento debe evitarse. Cuando termina, es también una práctica del divorcio y entrena a la gente para darse por vencida cuando una relación se dificulta. El noviazgo, incluso si no incluye sexo prematrimonial, produce la tentación. Por estas razones se dice que el noviazgo es malo.

Sería fácil tachar a estos individuos de misántropos, pero aluden a una realidad que a menudo se pasa por alto en las nociones más románticas del noviazgo. A menudo el noviazgo va acompañado de violencia. Durante el noviazgo, 65% de las personas experimentan violencia emocional, verbal y física. Más de la tercera parte de los noviazgos en la universidad tienen incidencias de violencia no sexual.

Esta violencia está dirigida sobre todo hacia las mujeres, quienes constituyen el 85% de las víctimas de violencia en citas. En las universidades, 67% de los ataques sexuales son casos de violación durante una cita, y 94% de los perpetradores son hombres. De hecho, la violación durante una cita es el crimen más reportado en los campus universitarios. La violación es más común en las universidades privadas y grandes universidades que en la sociedad en general. (Sin embargo, las instituciones con un filiación religiosa poseen tasas menores que el promedio nacional).⁴

Dicha violencia merece una fuerte condena y, la Iglesia Católica brinda el fundamento necesario para rechazar completamente este comportamiento destructivo. Dada la devoción del catolicismo por la Santa Madre, su defensa de la dignidad y la vocación de la mujer,⁵ su insistencia en el valor procreativo y unitivo del sexo,⁶ y su inquebrantable postura provida que aborrece la violencia dirigida a otras personas, la inquietante realidad que sugieren esas estadísticas de violación y violencia es obviamente incompatible con la práctica de la Fe.

El noviazgo es maravilloso. Este punto de vista sobre el noviazgo está más difundido y es más común. Es el que tiene la mayoría de la gente cuando inicia una relación y es el más representado en libros, series de televisión y películas. Al igual que la postura que vimos antes, ésta también se basa en la realidad. La dicha y exaltación de una nueva relación son a veces sobrecogedoras. Se conoce a otra persona, se experimentan nuevas cosas y se visitan nuevos lugares. El mundo parece mágico y encantador.

Esta experiencia es tan placentera y profunda que el Catolicismo la ha empleado históricamente para describir la relación del amor de Dios por la humanidad. El Cantar de los Cantares, que se encuentra en el Antiguo Testamento, es un largo poema que describe la búsqueda del bienamado por la amante y del amante por la bienamada. Tradicionalmente, los católicos han entendido este libro como una metáfora para comprender cómo Dios nos busca a nosotros y nosotros buscamos a Dios. La dicha y la felicidad que experimentamos al establecer una nueva relación nos brinda una breve visión de cómo está destinada a ser nuestra vida en Dios.

Aunque existen experiencias que parecen justificar la condena del noviazgo, también existen maravillosas experiencias que llevan a apoyarlo.

El noviazgo es benéfico. A diferencia de los otros dos puntos de vista que funcionan según las categorías de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, este enfoque ve al noviazgo como útil. En otras palabras, el noviazgo no es necesariamente bueno o malo, sino más bien práctico. Si la gente elige el noviazgo, puede esperar algún beneficio de éste. Puesto que casi el 80% de la población sostiene un noviazgo en algún momento, puede concluirse sin temor a equivocarse que el noviazgo es una empresa

provechosa. Si forma usted parte del 20% que no han sostenido un noviazgo, se asume que se está perdiendo de algo importante.

¿Cuál es el beneficio del noviazgo? Puede ser como la “prueba de manejo” de un auto antes de comprarlo o como comprar un producto con la garantía de devolución del dinero. Se puede probar, pero no es necesario comprometerse hasta más tarde. El noviazgo también puede ser útil para ayudar a encontrar con quién casarse o para prevenir la soledad. Pueden probarse diferentes tipos de relaciones hasta encontrar la correcta, la que le siente bien. Por medio del noviazgo también se puede aprender cómo relacionarse con los demás, cómo interactuar con sus semejantes del sexo opuesto. El noviazgo puede incluso ayudar a volverse más popular, a ser reconocido o a mejorar su posición social.

Sin importar el fin, el noviazgo puede ser útil para atraer a la gente. El noviazgo puede ser ameno y agradable por sí mismo, pero su verdadero encanto es su capacidad de llevarnos a algo mejor.

El noviazgo es banal. Al igual que esta última categoría, este punto de vista del noviazgo no es una evaluación moral, sino práctica. A diferencia del último enfoque que sostiene que el noviazgo es útil, desde este punto de vista el noviazgo es lo opuesto. El noviazgo es una actividad recreativa. Es como un juego, un evento deportivo o una fiesta. Es divertido mientras dura, pero cuando termina, volvemos a nuestra vida normal. Desde este punto de vista el noviazgo es semejante a un “pasatiempo” o una forma de “ponerse en contacto”. No implica un compromiso sustancial y tampoco impacta seriamente la vida de las personas. De manera cultural, lo vemos así cuando pensamos en el noviazgo como en una simple fase de la vida o un rito de iniciación. Es un aro por el

que pasamos y nada más. Disfrútalo, claro, pero no te lo tomes demasiado en serio.

¿CÓMO ENTIENDEN LOS CATÓLICOS EL NOVIAZGO?

La respuesta corta y fácil es que no existe un punto de vista específicamente católico sobre el noviazgo. En la Biblia o en el *Catecismo de la Iglesia Católica* no se menciona el noviazgo. Ni los Padres de la Iglesia ni los papas recientes han hablado del noviazgo. La Iglesia, como el cuerpo completo de los creyentes, que se extiende por todo el globo y la historia de la humanidad, tiende a pensar acerca de los temas que atañen a la mayoría de la gente durante largos periodos de tiempo. “La Iglesia piensa en siglos”, dice el dicho. Debido a su preocupación por toda la gente y todos los tiempos, no es de sorprender que la Iglesia no haya comentado directamente un fenómeno que ha existido durante menos de 100 años y que afecta a menos de un 1/3 de la población actual del mundo.

A pesar de que la Iglesia no posee una enseñanza explícita sobre el noviazgo, sí posee un acervo de convicciones acerca de las relaciones humanas, especialmente de las románticas. Formular una propuesta católica acerca del noviazgo requiere tomar los dos mil años de reflexión y experiencia de la Iglesia y ponerlos en práctica en el contexto actual. Haciéndolo, llegaríamos, no un único punto de vista católico del noviazgo, sino un punto de vista del noviazgo que fuera tanto compatible como estimulante para nuestra fe católica.

La primera perspectiva que nos brinda la tradición católica es que los cuatro puntos de vista del noviazgo equivalen a “herejías”. En el Catolicismo, una verdad a medias es a menudo una herejía. Con frecuencia los herejes toman una parte de la fe y excluyen la otra.

De este modo, el Gnosticismo se consideraba herético porque insistía en que Jesús era Dios pero no humano. El Ebionismo propugnaba la humanidad de Jesús mientras que negaba su divinidad. Así, cada una de las cuatro perspectivas del noviazgo afirma algo cierto, pero deja de lado una parte de la verdad. Un punto de vista católico sobre el noviazgo toma todos los puntos positivos de las cuatro perspectivas, pero abandona todos sus defectos.

UN PUNTO DE VISTA CATÓLICO SOBRE EL NOVIAZGO

Basándose en los cuatro puntos de vista anteriores, una definición católica del noviazgo es: una práctica alegre en amor cristiano que es incompatible con el pecado. Permítanme explicar esta definición en orden inverso para extraer lo positivo y evitar lo negativo de cada una de las cuatro perspectivas del noviazgo.

El noviazgo es placentero pero no banal. Ver el noviazgo como banal pero incorrecto, sirve para enfatizar una verdad católica acerca de las relaciones: éstas deben ser placenteras. No solo estamos hechos para amar y ser amados, sino que al hacerlo, experimentamos paz, alegría y felicidad. En la tradición cristiana abundan los ejemplos de esta verdad. Moisés recordó a los Israelitas que siguiendo los mandamientos sus vidas serían bendecidas. Jesús describió el cielo como un banquete de bodas. San Agustín dijo que nuestro corazón está inquieto hasta estar con Dios. Dante describió el cielo como un lugar de canto y baile en comunión con Dios y los santos, donde se recibía a los recién llegados cantando, “Oh felicidad, otra persona para amar”. Santo Tomás de Aquino dijo que el cielo es donde encontramos felicidad como amigos de Dios. El padre jesuita Bernard Lonergan dijo que la conversión religiosa era como enamorarse de Dios. Alegría en nuestra relación con los

demás, alegría en nuestra relación con Dios, es lo que Dios quiere para nosotros y para lo que nos hizo.

En este sentido, el noviazgo es realmente una recreación. Dios es el creador del universo y desde el principio estableció una relación entre Él y nosotros. La disfruta diciendo que es buena. Entonces nosotros debemos recrear esta placentera relación original en todas nuestras relaciones. Sin embargo, solo en este sentido puede ser el noviazgo recreativo. Después de la creación, Dios se interesa por los humanos inmediatamente, cuidándolos, respetándolos, corrigiéndolos, guiándolos, tratándolos básicamente con una dignidad y respeto más allá de lo que merecen por su comportamiento. A los ojos de Dios las relaciones nunca son banales. Los tres primeros mandamientos son acerca de cómo relacionarse con Dios y los últimos siete de cómo relacionarnos con los demás. La Biblia habla una y otra vez acerca de estas dos relaciones y de cómo no deben descuidarse. Así, banalizar cualquier relación es realmente banalizar la creación de Dios, los mandamientos de Dios y la propia preocupación de Dios por los humanos. Aunque capta la parte dichosa y placentera de una relación, la perspectiva banal del noviazgo pierde su profunda importancia.

El noviazgo es una práctica pero no es benéfica. El punto de vista del noviazgo como benéfico indicaba que el noviazgo es útil y por lo tanto nos conduce a otro fin. Normalmente pensamos en el matrimonio como dicho fin. De este modo, el noviazgo es útil porque nos ayuda a probar si es la persona con la que deseamos casarnos. Tiene otros fines: aprender a socializar, volvernos más populares o evitar la soledad. El verdadero fondo de esta perspectiva es que el noviazgo nos conduce a un fin. Donde esta perspectiva se desvía es en su enfoque del propósito del noviazgo.

En general el Catolicismo ve las relaciones como buenas, no para cualquier cosa, sino como prácticas del amor. Aquí, la “práctica” posee un significado específico. A menudo pensamos en “práctica” como algo que conduce a un fin externo. Practicamos para ganar un juego o para ser el mejor intérprete del recital. Practicamos para obtener el trofeo o el premio. Sin embargo, la práctica también nos ayuda a refinar y perfeccionar lo que hacemos. Desde este punto de vista, lo que sucede en la práctica no puede separarse tan fácilmente del juego o el recital. La gente que ama un deporte o un instrumento no practica para ganar premios, sino para sobresalir en una actividad en particular. Su práctica consiste en realizar la actividad para poder sobresalir. Su fin y dicha es realizar bien la actividad, no ganar premios.⁷

En este segundo sentido, las relaciones son prácticas del amor. No son prácticas porque usemos a otras personas en las relaciones para aprender a amar, sino porque en nuestras relaciones amamos a las otras personas, trabajamos para ser excelentes en el amor. Aquí es donde la perspectiva de que el “noviazgo es benéfico” cae en el error. Quienes ven el noviazgo de esta forma a menudo se enfocan en el objetivo equivocado, que es de beneficio propio. Tener citas para volverse popular, incrementar su estatus social o evitar la soledad son razones egoístas. Estaríamos considerando a los demás como útiles para nosotros mismos. Los demás son importantes en la medida en que puedan ayudarnos y, cuanto no pueden, los abandonamos.

Por el contrario, para la visión católica, las relaciones son algo que perfecciona nuestra capacidad de amar porque amamos a aquellos con los que nos relacionamos. En su carta encíclica, *Deus Caritas Est*, el Papa Benedicto XVI dice que el *eros* – lo que hoy llamaríamos amor romántico – es un amor que nos extrae de

nosotros mismos para llevarnos hacia otros y, posiblemente, a través del anhelo, hasta Dios. Está claro que el *eros* puede corromperse de muchas formas. Puede dirigir a la gente al placer en lugar de dirigirla a la persona, o puede causar que una pareja se enfoque en sí misma y descuide a quienes la rodean. Sin embargo, si es puro y se comprende debidamente, el *eros* conduce al amor por los demás semejante al de Cristo, lo que los primeros cristianos llamaron *ágape*.⁸ Por ello, no debe sorprendernos que después de que el Papa Benedicto XVI habla de la unidad del amor en la primera mitad de su carta, en la segunda mitad hable de la “práctica del amor de la iglesia”.

Una finalidad que propone la perspectiva de que el “noviazgo es benéfico” que está más cerca del amor, pero aún resulta insuficiente, es la idea de la “prueba de manejo”. El noviazgo es para probar a otra persona y ver si es compatible para el matrimonio. Aunque este argumento suene razonable, presenta al menos dos problemas. Primero, adopta una mentalidad consumista respecto a otra persona. El noviazgo se convierte en una forma de “ir de compras” en busca de un compañero o compañera. Se ve a las personas como cosas que podemos “probar”. Sin embargo, como seres humanos no podemos hacerlo. Las personas no son mercancías que puedan comprarse, venderse y probarse. Lo que les hacemos a las personas y la forma en que nos relacionamos con ellas, nos afecta tanto a nosotros como a ellas. Si tratamos a otra persona como producto, no vemos en ella al individuo hecho a imagen y semejanza de Dios, a la persona a quien el único Hijo engendrado de Dios vino a salvar. En su lugar, la vemos como una cosa que podemos tratar como mejor nos parezca. La gente debe mantener noviazgos, pero no hacer “pruebas de manejo” con las personas. Más bien, debemos tener citas para aprender a amar a otras personas por lo que son. Si la

relación continúa creciendo en este amor, naturalmente surgirá el tema del matrimonio.

Segundo, no hay forma de hacer una “prueba de manejo” o un “ensayo” del matrimonio. El matrimonio sacramental es una promesa, un intercambio de votos entre dos personas en presencia de la Iglesia. No hay forma de hacer una prueba de votos. Se hacen o no se hacen. No digo que el noviazgo no tenga relación con el matrimonio, sino que existen dimensiones del matrimonio para las que el noviazgo no puede prepararnos. El teólogo metodista Stanley Hauerwas llegó incluso a decir que “¡Siempre nos casamos con la persona equivocada!”⁹ Su punto es que incluso en una pareja que es perfectamente compatible antes del matrimonio, el simple acto del matrimonio cambia a la persona irrevocablemente. Por lo tanto, la persona con la que se era perfectamente compatible antes del matrimonio, ahora es diferente. El enfoque de Hauerwas se identifica con el católico. Creemos que el sacramento del matrimonio cambia a la pareja: ésta recibe la gracia de Dios y crea un vínculo que solo puede disolverse con la muerte. Así, no importa que tan serio y prolongado sea el periodo de noviazgo, éste no puede simular el irrevocable vínculo que une a marido y mujer.

En ningún lugar es más aparente esta incapacidad de “prueba de manejo” que en la cohabitación. Culturalmente se asume que las personas que cohabitan antes saben mejor cómo es el matrimonio y por lo tanto están mejor preparadas para entrar en él. Si existe una forma de prepararse realmente para el matrimonio, ¿no sería ésta viviendo como si se estuviera casado? La realidad es que aunque puede sostenerse el noviazgo como forma para ayudar a prepararse para el matrimonio, en la cohabitación nunca es verdad. Si una pareja que cohabita se casa realmente (lo que solo

tiene un 50% de posibilidades), entonces su índice de divorcio es de 75%, una vez y media del ya asombroso índice de divorcios de nuestra cultura.

Las estadísticas dicen que los factores que mejor predicen el éxito son los altos niveles de educación, no ser adolescentes o padres solteros y, poseer valores, antecedentes y objetivos comunes.¹⁰ Ni el tiempo del noviazgo antes del matrimonio ni el número de noviazgos sostenidos son buenos indicadores de los matrimonios exitosos. Entonces, ¿Cuál es la relación entre noviazgo y matrimonio? El noviazgo ayuda a aprender acerca de la otra persona y a preocuparse por ella. Es una práctica de cómo amar a otra persona. Sin embargo, ligar al noviazgo demasiado al matrimonio, como si el matrimonio fuera la finalidad exclusiva del noviazgo, omite la realidad de que para un matrimonio exitoso se necesitan muchos otros factores. La compatibilidad en el noviazgo puede ayudar a elegir a la pareja para el matrimonio pero no es suficiente por si misma.

Por lo tanto, el noviazgo no tiene una finalidad. No se trata del objetivo del estatus o la popularidad, o incluso exclusivamente del matrimonio. El noviazgo, como todos los actos cristianos, es una práctica en la que se aprende a amar con un amor cristiano. ¿Qué es un amor cristiano? Esto nos lleva al siguiente aspecto de una perspectiva católica del noviazgo.

El noviazgo no solo es “maravilloso”, también está “lleno de maravillas”. El noviazgo puede enseñarnos el amor cristiano. Culturalmente, tener novio y enamorarse a menudo son sinónimos. No podemos imaginar el matrimonio, y mucho menos un noviazgo largo, sin el amor. Sin embargo, el amor que a menudo se representa en un amor limitado. Es el principio del amor, representa las primeras ansias del amor. Es emocionante y maravilloso. Sin embargo, en

última instancia, este cuadro no es lo que quieren decir los cristianos cuando hablan de amor. Cuando los cristianos hablan de amor, hablan de una realidad que es pascual, trina y encarnada.

El amor cristiano es amor pascual. En nuestro desordenado mundo, el proceso de amar no es fácil ni natural. Está lleno de defectos, fracasos y pecados. Los cristianos están llamados a amar arrepintiéndose continua y repetidamente de sus errores, mediante una conversión constante, tratando de estar nuevamente a la altura de su fe y, perdonando sus errores a aquellos los rodean. El Cardenal Newman dijo que Dios es perfecto así que no necesita cambiar, pero los humanos son imperfectos y entonces sí necesitan cambiar y cambiar a menudo. Así como es la vida, muerte y resurrección de Jesús lo que nos salva, así debemos morir continuamente para nosotros mismos y el pecado con el fin de renacer en una nueva vida, en la otra vez deberemos morir para nosotros mismos para nacer nuevamente. Este es el amor pascual, éste es el camino de la cruz.

El amor cristiano también es trino. La doctrina de la Trinidad de la Iglesia dice que Dios es tres personas en una naturaleza divina. Tres personas, únicas, inconfusas y a pesar de todo, un Dios. La Trinidad es una relación de Personas cuyas individualidades no están perdidas, sino perfeccionadas en y a través de su relación con cada una de ellas. Dios no es soledad, tampoco es una pareja. Dios es tres, una comunidad, y Dios nos llama a participar en Su vida divina. Entonces, el amor cristiano nunca puede estar completamente cerrado al mundo exterior y nunca puede ser puramente privado. El amor cristiano siempre busca incluir a otros.

El amor cristiano es encarnado. Jesús es totalmente Dios y totalmente humano, como lo aclararon los primeros concilios

ecuménicos de la Iglesia. Jesús es perfecto Dios y perfecto humano, todo lo que hace Dios a Dios y todo lo que hace humanos a los humanos. Aunque nunca se debe pasar por alto la divinidad de Jesús, tampoco se debe excluir su humanidad. Si vamos a amar como Cristo, vamos a tomar el cuerpo y el alma de manera seria e inseparable. Si no ponemos la otra mejilla y oramos por los vivos y por los muertos, estamos condenados, pero estamos condenados si no damos a quienes los necesitan alimentos, agua, techo y vestido.

Y he ahí el peculiar giro del Cristianismo. Éstas son doctrinas acerca de Dios, pero como Dios es amor, son también las doctrinas del amor. A veces no percibimos el carácter extraño de esta identificación. Aunque sea legítimo, quizás también identificamos fácilmente a Dios con nuestras versiones antropomorfizadas de Él. Si Dios es amor, el amor mismo, entonces al amar al cónyuge, novio, novia, a los amigos, mascotas, objetos, los enemigos, al amar algo genuinamente, lo que sea, estamos realmente experimentando a Dios, a pesar de que sea parcial e imperfectamente. Y como Dios es amor y el amor es relacional, solo en las relaciones que incluyen el perdón y el arrepentimiento, que incluyen a toda la persona, cuerpo y alma, llegamos a conocer a Dios como realmente es.

Aunque existen otras formas de aprender el amor cristiano, el noviazgo puede y debe enseñarnos este tipo de amor. ¿Pascual? Si el amor pascual es un patrón de vida, muerte y nueva vida, el noviazgo es una excelente práctica para ello. Todo noviazgo termina. Cada uno de ellos muere. O se desintegra o termina en matrimonio. Al igual que con el fin de la vida, quienes participan en un noviazgo que termina, deben imaginar “como los santos y

los poetas, cómo hacer algo creativo con la idea de la muerte” para citar a Dorothy Sayers.¹¹

¿Encarnado? El noviazgo es anfibio, mitad amistad, mitad matrimonio. Dos personas tratan de conocerse, pasando tiempo juntas, hablando de lo que sucede y de lo que importa. Son amigos, incluso si la amistad está naciendo, pero también son más que eso. Todos sabemos que el noviazgo implica algunos elementos de *eros*, alguna sexualidad. Las cuestiones que rodean al sexo y al noviazgo nunca dicen “ahí está” sino más bien “por qué, dónde y hasta dónde”. Entonces, el noviazgo se convierte en una práctica del intento por equilibrar la amistad y la sexualidad, respetando tanto los aspectos espirituales como los físicos de la relación. Descuidar la amistad o las realidades del deseo sexual causa una perspectiva distorsionada tanto de la relación como del mundo.

¿Trino? Para que el noviazgo sea una práctica católica legítima que propicie el amor cristiano, debe estar abierto a otros. Una relación que nos aísla de nuestros amigos, que crea tensión en las relaciones familiares o nos aleja de la Iglesia, es problemática. Las relaciones en las que uno o el otro, o ambos miembros, son el único centro, son demasiado limitadas y no cristianas. Se supone que el amor debe desbordarse, llevarnos al compromiso y a depender de otros. Así como la vida interna de Dios es una comunidad y somos invitados a esta vida, así también el noviazgo debe ayudar a fortalecer nuestras comunidades y a estar abiertos a otros. Las parejas deben sentirse libres de pasar el tiempo en casa o salir con amigos. Están bien las salidas al cine y las cenas, pero también lo están las actividades como el voluntariado, los comedores de beneficencia, las visitas a los enfermos, las tutorías después de clases y otros actos caritativos.

El noviazgo como práctica placentera en el amor cristiano se distingue del noviazgo que es “maravilloso”. El noviazgo que es “maravilloso” es problemático no porque el noviazgo no sea maravilloso, sino porque es más que eso. Lo maravilloso o “lleno de maravillas” debe estar presente en el amor cristiano. El hecho de que el Creador Todopoderoso del Universo nos haya hecho a su imagen común, se haya convertido en uno de nosotros para hacernos uno con Él y nos brinde incluso su amor y aceptación a pesar de nuestros pecados y traiciones, es un amor sorprendente y lleno de maravillas. Es un amor demandante, un gran amor, un amor que puede triunfar sobre la muerte. Ésta es la maravilla.

Pero el noviazgo como algo maravilloso a menudo trunca el amor, enfatizando lo maravilloso durante los primeros momentos o meses de la relación. Es donde parecen estar la felicidad y la dicha. Es cuando el mundo de ve de color de rosa. Una vez más, no tienen nada de malo estos momentos, mientras no se suponga que constituyen todo el amor. Pedro, Santiago y Juan lo abandonaron todo para seguir a Jesús, a pesar de que este momento tiene lugar al inicio de cada Evangelio. Después del momento maravilloso, Santiago y Juan piden cargos de autoridad a la derecha e izquierda de Jesús, y Pedro niega a Jesús tres veces. Incluso a los apóstoles tomó tiempo estar “realmente maravillados” de lo que Dios hizo por ellos y por todos. De este modo, para que el noviazgo sea cristiano, no solo puede ser el punto máximo de la maravilla al inicio de las relaciones. Debe llevar consigo la demandante misión de amar que se sobrepone a pesar de los fracasos (la dimensión pascual del amor), está atento del todo a la persona (la dimensión encarnada del amor), y aviva las demás relaciones de cada uno (la dimensión trinitaria del amor). Solo entonces el noviazgo estará “lleno de maravillas” ya que empieza a reflejar el amor que es de Dios y que es Dios.

El noviazgo no es incorrecto pero puede hacerse de manera incorrecta. Como se definió hasta ahora, el noviazgo puede ser una práctica placentera en amor cristiano. Sin embargo, el noviazgo puede ser algo más. Aunque el noviazgo puede no ser incorrecto intrínsecamente, está tan a menudo vinculado con acciones incorrectas que a veces parece estar más allá de la redención. La violencia, el sexo prematrimonial y la masturbación (tanto por sí mismo como en pareja) parecen formar una parte tan integral de un noviazgo contemporáneo que a menudo la gente supone que las enseñanzas de la Iglesia Católica condenan el noviazgo al juzgar dichas actividades como inadecuadas para la buena vida cristiana de acuerdo con el Evangelio.

Aunque propiamente dicho la Iglesia no prohíbe el noviazgo, sí condena las relaciones, todas las relaciones, incluyendo al noviazgo, que supongan dichas acciones. De este modo, ningún punto de vista católico del noviazgo puede incluir los actos de relación sexual, sexo oral o anal, masturbación mutua o violencia. La Iglesia sostiene dichas enseñanzas porque, como lo expresa el teólogo católico William May, se preocupa porque los humanos no actúen contra su propio bien.¹² En otras palabras, la Iglesia condena toda relación que no nos ayude a cuidarnos a nosotros mismos y a los demás.

Por ejemplo, parte de la lógica de la Iglesia detrás de esta prohibición del sexo prematrimonial es que quienes se hacen partícipes de éste, no consideran a su pareja o a los posibles hijos de tal unión tan seriamente como lo exige el amor. La Iglesia dice sencillamente que si se ama a una persona, se puede tener sexo con ella. El truco es que el amor que se requiere para el sexo exige el compromiso con la otra persona delante de Dios y la familia, para estar ahí en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la

pobreza, en la enfermedad y en la salud y dar la bienvenida a los hijos que nazcan de dicha unión. Para parafrasear a San Agustín, “ama y haz lo que quieras”. La Iglesia considera que si realmente se ama a otra persona, se evitarán estas mismas prácticas que la Iglesia condena. No solo se evitarán porque son pecaminosas o porque la Iglesia dice que se eviten, sino porque se ama a la otra persona. Esto es lo que quiere la Iglesia: no realizar actos imperfectos que causen “temor por las penas del infierno”, sino actos perfectos que se realizan porque “se ama a Dios”.

Esta propuesta – si se ama a una persona se le tratará de cierta forma – es, en parte, a lo que el Papa Juan Pablo II se refiere en la *Teología del cuerpo*.¹³ Juan Pablo II dijo que la forma en que tratamos a la gente revela si la amamos realmente. Por ejemplo, el lenguaje corporal del sexo implica un lenguaje espiritual correspondiente. Ambos deben decir, “me entrego a ti enteramente”. Sin embargo, cuando se usa la contracepción o cuando no hay matrimonio, la gente está diciendo mentiras. Pueden estar diciendo con su cuerpo que se entregan enteramente, pero sus actos dicen que esconden algo. Esta deshonestidad, como en el caso de toda deshonestidad, daña la confianza y de este modo la relación.

Así, una perspectiva católica del noviazgo es incompatible con cualquier acto pecaminoso. El noviazgo, para que sea una práctica dichosa en amor cristiano, no puede reconciliarse con el pecado o la maldad.

IMPLICACIONES DEL ENFOQUE CATÓLICO

Este folleto es una guía práctica y a menudo, el sentido práctico se entiende mejor en términos de lo que es el caso y de lo que debe ser. He mencionado las implicaciones prácticas de esta

perspectiva católica sobre el noviazgo. Aquí, deseo destacar cinco implicaciones prácticas que surgen de casi todo lo que se dijo.

La relación de noviazgo debe fortalecer la amistad y las relaciones familiares. Si el noviazgo es realmente una práctica en amor cristiano, entonces debe intensificar nuestras relaciones con los demás, especialmente con aquellos que están cerca de nosotros. Si el tiempo que una pareja pasa junta mina sus relaciones con su familia y amigos, su relación va mal. La desaprobación de la familia y los amigos debería ser una señal de advertencia acerca de la relación. Aunque no creo que la práctica de los años 1880 de “acompañarse” sea la ideal, pasar el tiempo con familiares y amigos es una excelente práctica del noviazgo. Enseña a la pareja cómo relacionarse con los demás en el contexto de una comunidad más extensa.

Está claro que esta apertura del noviazgo con la familia y los amigos tiene una responsabilidad correspondiente para la familia y los amigos. Tanto los amigos como los familiares deben estar abiertos a las relaciones de noviazgo. Deben confiar en sus hijos o amigos y hacer todo lo que puedan para apoyarlos. Cualquier crítica e inquietud debe estar motivada por la verdadera compasión y nunca incitada por ningún motivo ulterior. Los familiares y amigos también necesitan tomar seriamente la relación de noviazgo, invitando a conversaciones acerca de la pareja al tiempo que le brinda algún espacio.

Finalmente, y esto no puede enfatizarse demasiado, la clave del papel para los padres es mostrar una buena relación. La gente aprende primero de sus padres cómo funciona una relación, por lo tanto, los padres deben trabajar constantemente en su propia relación para poder mostrar más adelante el amor de Cristo lo mejor que puedan. Los padres deben adoptar la máxima de San

Francisco de “predicar el evangelio todo el tiempo y de ser necesario usar palabras”.

Las relaciones de noviazgo deben estar vinculadas a la vida parroquial. Si la práctica del noviazgo debe estar abierta a la familia y los amigos, debe estar aún más abierta a la Iglesia en la forma de la comunidad local. La parroquia es donde todo tipo de gente se reúne para venerar a y refleja las implicaciones de su fe en el Señor resucitado para su vida.

Las parroquias pueden proporcionar grupos de homólogos para que las parejas hablen acerca de su fe y su relación. Pueden compartir luchas y dificultades así como éxitos y triunfos. Lo que quizás es aún más valioso es que las parroquias también pueden brindar a las parejas oportunidades de oración y servicio. A menudo durante el noviazgo, solo se hace el esfuerzo de ir al cine y llevar flores, cuando como cristianos, debemos dedicar más tiempo al servicio de los vecinos, los extraños y nuestros enemigos. A veces las parroquias cuentan con innumerables programas de ayuda que pueden ser estupendas “salidas” para las parejas.

Al igual que la apertura con la familia y los amigos, la apertura con las parroquias tiene una responsabilidad para las parejas de novios. Si las parroquias tienen un gran número de personas que sostienen noviazgos, la comunidad debe brindarles oportunidades para que participen en la comunidad como parejas, quizás mediante grupos de homólogos, quizás a través del servicio. Sea lo que sea, las parroquias necesitan reconocer la importancia del noviazgo, así como las parejas en una relación de noviazgo necesitan reconocer la importancia de la parroquia.

Los novios necesitan conocer el perdón. Como somos criaturas imperfectas, a menudo caemos y pecamos. En general, esto es verdad, pero también lo es en el noviazgo. Aunque no debemos pasar por alto el pecado y los errores, y debemos ser claros acerca de lo que se puede o no hacer en el noviazgo, también debemos estar dispuestos a sugerir arrepentimiento y ofrecer perdón. Es especialmente el caso porque a menudo cuando la gente peca durante el noviazgo, enseguida cree que ha hecho algo incorrecto y se siente mal al respecto. Ya se ha condenado a sí misma, por lo que los padres y los amigos necesitan comunicarle su amor y aceptación. No debe pasarse por alto la importancia del sacramento de la reconciliación. El sacramento no solo brinda a la gente la oportunidad de reconocer sus errores y seguir adelante, sino que también ofrece realmente el perdón de Dios y una incorporación más profunda a la comunidad de la Iglesia. Con demasiada frecuencia se pasa por alto el poder de este sacramento.

El perdón debe extenderse especialmente a situaciones en las que tiene lugar un embarazo fuera del matrimonio. Las comunidades católicas deben hacer todo lo moralmente permisible para asegurarse de que esto no suceda, pero una vez que sucede, nuestra responsabilidad es ocuparnos de la madre y del bebé ya concebido. Los católicos nunca deben permitir que su oposición al sexo prematrimonial comprometa de ningún modo su lealtad por la vida. El aborto no es nunca una opción. De este modo, los padres, los amigos e incluso los demás feligreses deben estar preparados para tratar el embarazo ocasional de forma que se exprese el amor misericordioso de Dios.

Finalmente, a veces debe conocerse el perdón incluso si no hay pecado. Los sentimientos predominantes de quienes han sido violadas son a menudo de culpa y la responsabilidad. Aunque

estas mujeres no hicieron nada incorrecto, necesitan saber que aún son amadas y aceptadas por la comunidad. Nosotros, los católicos, debemos asegurarnos de que así sea.

Con el tiempo el noviazgo cambia. El noviazgo no es de ningún modo un acto necesario para aprender a amar. La amistad, el celibato y la virginidad perpetua tienen toda una tradición en el Catolicismo que habla de su capacidad para nutrir un amor genuino como el de Cristo. De este modo, ninguna persona puede sentir que debe sostener un noviazgo, o que algo está mal si no tiene una relación, o avergonzarse si no puede encontrar una relación de noviazgo. El llamado cristiano es al amor de discípulo y este llamado está abierto a todos por la gracia de Dios.

Sin embargo, en nuestra cultura mucha gente sostiene noviazgos. Y puesto que el noviazgo se extiende durante un periodo que va de principios o mediados de la adolescencia hasta casi los treinta años, el noviazgo en sí mismo cambia y de este modo los temas que rodean al noviazgo cambian también. Durante la adolescencia, las personas se distinguen a sí mismas de sus padres y tratan de discernir quiénes son y qué valen. De este modo, a esta edad, el noviazgo es a menudo una novedad y está vinculado con la exploración de las personas y el desarrollo de su identidad. Puesto que los cristianos consideran que el descubrimiento de sí mismo no es un esfuerzo aislado sino que se realiza sirviendo a otros, el noviazgo no debe ser un esfuerzo aislado. Debe realizarse dentro del contexto del hogar y con amigos. Ambas comunidades ayudarán en el discernimiento de sí mismos y las buenas relaciones del noviazgo. Más aún, puesto que el noviazgo de los adolescentes rara vez dura, la familia y los amigos pueden motivar a quienes sostienen un noviazgo a tratar al novio o a la novia con el amor y el respeto que todo ser humano merece.

El final de la adolescencia y el principio de la veintena, sobre todo durante los años universitarios, son ligeramente diferentes. La gente es menos propensa a vivir en casa que en dormitorios o apartamentos. Dicha autonomía brinda más responsabilidades así como mayor vulnerabilidad. A esta edad la gente es más capaz de tomar decisiones y de mantenerse firme en lo que cree, pero existen otras personas que explotan esta libertad recién descubierta. Manipulan y se aprovechan de otros. El hecho de que la violencia en el noviazgo en las universidades sea mayor que la media es una buena indicación. Para salir con alguien en esa etapa es necesario tener una idea clara de lo que está bien o mal. Deben cultivar nuevas amistades que ayuden en el discernimiento de las relaciones buenas y malas. Durante este periodo el noviazgo está tan a menudo lleno de explotación y existe también tan pocos frenos para estos pecados en la comunidad, que quien sostiene un noviazgo durante este periodo debe estar alerta de las realidades de la violación durante el noviazgo y encontrar buenas personas en quienes confiar y que la ayuden.

Finalmente, el noviazgo durante los últimos años universitarios también es ligeramente diferente. Las personas también poseen mayor autonomía con su propia fuente de ingresos y su propio lugar para vivir. Normalmente la gente está más consciente de quién es y de sus creencias. Cuando alguien sostiene un noviazgo durante este periodo, a menudo surge la cuestión del matrimonio, si no por parte de la pareja, por parte de otros. Como estadísticamente la gente es más propensa al matrimonio entre los veinte y los treinta años, la cuestión parece natural. Sin embargo, está fuera de lugar. La preocupación de la gente no debería ser si encaja en el patrón de los que egresan de la universidad, tiene novio y se casan, sino más bien si la persona con la que sostiene un noviazgo es buena y para ella la relación es

positiva. La cuestión acerca del matrimonio en un noviazgo debe surgir del amor mutuo de una pareja y discernirse con amigos y familiares. Los demás no deben presionar a la gente al matrimonio porque normalmente éste llega en algún momento.

En cada una de estas etapas de la vida, y especialmente en la etapa posterior a la universitaria, la gente no debe aislarse de la familia, los amigos y las comunidades. La gente debe poseer una red de relaciones y el noviazgo debe apoyar dicha red. De no ser así, se trata de una señal de alerta. La comunidad parroquial puede reunir a gente que se centra en Jesús. De este modo, dicha comunidad puede ayudar en el discernimiento del noviazgo. Si tiene contacto con la parroquia, la persona con la que se sostiene un noviazgo debe ayudar a nutrir este compromiso en lugar de alejarlo. ¿Esta persona te hace más feliz? ¿Te vuelve más atento a las necesidades de los demás? ¿Más fiel en tu asistencia a la Iglesia? ¿Más reflexivo sobre tu relación con Jesús? Estas cuestiones son importantes a lo largo de la vida y todos los buenos noviazgos las apoyan. Después de la universidad es cuando se es más independiente y por lo tanto se establecen muchos de los patrones que se llevarán consigo a lo largo de la vida adulta. Así, debemos madurar en nuestra fe y de este modo sostener noviazgos con alguien que nos apoya en lugar de hacerlo alguien que nos aparta de la fe.

Dios es amor. Para los católicos el amor debe ser una práctica dichosa en amor cristiano. A pesar de todos los posibles peligros y tropezones, los deficientes modelos culturales y las condenas de la práctica, el noviazgo puede conducirnos al amor y a Dios. Aprendemos a amar y encontramos a Dios en las relaciones. Como dice la primera epístola de San Juan, “Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha

nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor” (1 Juan 4;7-8). Aunque Juan no hablaba acerca del noviazgo, sus palabras capturan lo que debe ser el noviazgo desde la perspectiva católica: si se sostiene un noviazgo, debe hacerse el esfuerzo de amar genuinamente a la persona con la que se sostiene la relación, si se hace así, también se está haciendo un esfuerzo por acercarse a Dios y para conocer a Dios.

NOTAS

- 1 La historia se basa en "Dating, Coupling, and Mate Selection," (Noviazgo, acoplamiento y selección de pareja), *Marriages and Families: Diversity and Change, Fifth Edition* (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2007).
- 2 Papa Benedict XVI, *Deus Caritas Est* (2005).
- 3 Joshua Harris, *Le dije adiós a las citas amorosas* (Ed. Unilit, Colombia).
- 4 Cfr. Schwartz & Scott's *Marriages and Families* (Matrimonios y familias) 158-161.
- 5 Papa Juan Pablo II, *Sobre la dignidad y la vocación de las mujeres* (1988).
- 6 Paulo VI, No. 12: "Esta doctrina, muchas veces expuesta por el Magisterio, está fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador".
Efectivamente, el acto conyugal, por su íntima estructura, mientras une profundamente a los esposos, los hace aptos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer. Salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreador, el acto conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero y su ordenación a la altísima vocación del hombre a la paternidad. Nos pensamos que los hombres, en particular los de nuestro tiempo, se encuentran en grado de comprender el carácter profundamente razonable y humano de este principio fundamental"
- 7 Esta descripción de "práctica" deriva de la definición de Alasdair MacIntyre en *Tras la virtud* (Ed. Crítica, Barcelona, 2001).
- 8 Resulta así evidente que el *eros* necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser".
"En estas rápidas consideraciones sobre el concepto de eros en la historia y en la actualidad sobresalen claramente dos aspectos. Ante todo, que entre el amor y lo divino existe una cierta relación: el amor promete infinitud, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el *eros* ni « envenenarlo », sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza". Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est* (2005), 4-5.
- 9 Stanley Hauerwas, *Stanley Hauerwas: A Reader* (Stanley Hauerwas: un lector), Eds. John Berkman y Michael Cartwright (Durham: Duke University Press, 2001), 524
- 10 David Popenoe y Barbara Dafoe Whitehead, "Ten Important Research Findings on Marriage and Choosing a Marriage Partner" (Diez importantes hallazgos de investigación sobre el matrimonio y elección de una pareja), información de las series Ten Things to Know del Proyecto Nacional del Matrimonio en la Universidad Estatal de New Jersey. Disponible en línea en inglés: Rutgers, <http://marriage.rutgers.edu/Publications/pubtentthingsyoungadults.htm>.
- 11 Doroty Sayers, "Problem Picture," *The Whimsical Christian* (Retrato de un problema: el cristiano caprichoso) (NY: Collier Books, 1987).
- 12 William May, *Ética sexual católica (Serie Veritas de Caballeros de Colón, 2001)*. En realidad, May emplea una cita de Santo Tomás de Aquino: Ofendemos a Dios solo porque actuamos contrariamente a nuestro propio bien" (Santo Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, 3).
- 13 Juan Pablo II, *La Teología del Cuerpo*.

LECTURAS RECOMENDADAS

Existen muy pocos libros que traten directamente del noviazgo y aún menos que ofrezcan la tradición católica para referirse a éste. A continuación se encuentra una lista de libros que abordan importantes dimensiones del amor y las relaciones que son útiles para comprender el noviazgo.

Deus Caritas Est (2005). La primera encíclica del Papa Benedicto XVI habla acerca de la naturaleza misma del amor y cómo se manifiesta este amor en el mundo.

Hombre y Mujer los creó: Teología del Cuerpo. Boston: Pauline Books & Media, 2006 Juan Pablo II, ISBN: 0819874213 (Traducción española del título original). Esta colección de reflexiones del Papa Juan Pablo II ilumina la interconexión del amor, el sexo y el matrimonio.

Virtuous Passions: The Formation of Christian Character (Pasiones virtuosas: la formación del carácter cristiano), por G. Simon Harak S.J. Wipf & Stock Publishers, 2001. Este libro habla de cómo nuestras relaciones forman y moldean nuestros afectos y nuestro carácter.

Friendship and the Moral Life (La amistad y la vida moral) por Paul Wadell. University of Notre Dame Press, 1991. Este libro aborda el papel de la amistad en la tradición cristiana y la importancia de la amistad para formar nuestro carácter cristiano.

Save the Date: A Spirituality of Love, Dating, Dinner, and the Divine (Salvar el noviazgo: Una espiritualidad del amor, el noviazgo, la cena y lo divino) por Jason King & Donna Freitas. New York: Crossroads, 2003. Este es uno de los pocos libros que involucran la tradición católica.

La larga soledad, autobiografía por Dorothy Day. Ed. Sal Terrae, España, 2000. Dorothy Day es famosa por el Movimiento Trabajador Católico. Este libro es su autobiografía espiritual y aborda cómo su unión consensual la condujo a su compromiso con Dios. Esta edición cuenta con una introducción de Robert Coles.

ACERCA DEL AUTOR

Jason E. King es egresado de Berea College en Kentucky con especializaciones en matemáticas y filosofía. Al concluir sus estudios universitarios, fue voluntario en la escuela de educación básica Saint Pius V en Chicago enseñando a los alumnos con problemas en matemáticas y lectura. Posteriormente se trasladó a Washington, DC y en la Universidad Católica de América obtuvo un doctorado en teología católica. En 2003, fue coautor de *Save the Date* (Salvar al noviazgo) (Crossroads). Actualmente King es profesor asistente de teología en Saint Vincent College en Latrobe, PA. Está casado y tiene dos hijos.

“La Fe es un regalo de Dios que nos permite conocerlo y amarlo. La Fe es una forma de conocimiento, lo mismo que la razón. Pero no es posible vivir en la fe a menos que lo hagamos en forma activa. Por la ayuda del Espíritu Santo somos capaces de tomar una decisión para responder a la divina Revelación y seguirla viviendo nuestra respuesta”.
Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos, 38.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 60 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio **www.kofc.org/ciscourses**.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA

Verdadera información católica y no simples opiniones.

En relación con la nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, a una *sistemática labor de catequesis*. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”. Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos... pero, todos debemos estar conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana.

Papa Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 34
Exhortación Apostólica sobre la Vocación y Misión
de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo.

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Venerable Siervo de Dios el Padre Michel J. McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 1.8 millones de miembros en América, Europa y Asia. Los Caballeros ayudan a su comunidad y a las demás comunidades, y cada año contribuyen con millones de horas de servicio voluntario a causas caritativas. Los Caballeros fueron los primeros en brindar apoyo financiero a las familias de los policías y del personal del departamento de bomberos que fallecieron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y trabajan muy de cerca con los obispos católicos para proteger la vida humana inocente y el matrimonio tradicional. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:



Knights of Columbus, Catholic Information Service
Po Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 Fax 203-752-4018
cis@kofc.org
www.kofc.org/sic

Proclamando la Fe

En el Tercer Milenio